
CARTA XXII.

Diciembre 19.

Fallo del juicio entre nosotros y los primeros cristianos.

—Primera obligacion, hacer resueltamente la señal de la cruz, hacerla con frecuencia y hacerla bien.—

—Razones para hacerla resueltamente.—Vergüenza y peligros de no hacerla.—Estado de la salud física y moral del mundo actual.—Imposibilidad para el hombre de no llevar la señal de Dios ó la señal del demonio.—Qué cosa es la señal del demonio.

QUERIDO FEDERICO.

Qué queda á las partes cuando en los negocios civiles ha terminado un juicio sin apelacion? Solo una cosa so pena de la rebeldía y de todas las consecuencias de rebeldía, conformarse. Esto mismo sucede en las cuestiones de doctrina. Cuando una autoridad infalible ha decidido un hecho litigioso, so-

lo queda una cosa. So pena de una rebeldía mas grave y de todas las consecuencias de esta rebeldía es necesario tomar por regla de conducta la sentencia del tribunal supremo.

Estaba empeñado un proceso entre nosotros y los primeros cristianos. Tratábase de saber quién tenía razón y quién estaba errado: los primeros cristianos que hacían la señal de la cruz, que la hacían frecuentísimamente, que la hacían bien; ó los cristianos modernos que no hacen ya la señal de la cruz, que la hacen raramente y que la hacen mal.

La causa ha sido examinada minuciosamente; los debates han sido públicos, los informes oídos. Constituido en tribunal soberano lo escogido de la humanidad, teniendo por asesores á la fe, á la razón y á la experiencia, á los pueblos aun paganos, ha sentenciado en favor de los cristianos de la iglesia primitiva. Qué nos falta? Fáltanos reanudar la gloriosa cadena de nuestras antiguas tradiciones, roto por desgracia, y hacer resueltamente la señal de la cruz, hacerla con frecuencia, y hacerla bien.

Hacer resuelta, ostensiblemente, la señal de la cruz. Y por qué no habíamos de hacerla así? Por

qué nos ruborizamos de hacerla? Observa bien, querido amigo mio, que hacer ó no hacer la señal de la cruz no es una cosa facultativa. Aquel que la hace se honra, aquel que no la hace se deshonra.

Al hacer la señal de la cruz tenemos á nuestra espalda, á nuestro alrededor, con nosotros, á todos los grandes hombres y á todos los grandes siglos del Oriente y del Occidente, á toda la inmortal nación católica, á la flor, y nata de la humanidad! No haciéndola, tenemos á nuestra espalda, á nuestro alrededor, con nosotros á los pequeños herejes, á los descreídos, á los ignorantuelos, á las pequeñas y á las grandes bestias.

Haciendo la señal de la cruz, nos cubrimos nosotros y las criaturas, de una armadura invencible. No haciéndola, nos desarmamos y quedamos expuestos nosotros y las criaturas á los mas graves peligros.

El hombre y el mundo viven necesariamente bajo la influencia del Espíritu del bien ó bajo la influencia del Espíritu del mal. Dueño del hombre y de las criaturas, el espíritu del mal les hace sentir sus malignas influencias: el cuerpo y el alma, el espíritu y la

materia están viciados por él. Con esta verdad fundamental ha vencido el género humano.

Por lo mismo, desde hace diez y ocho siglos, los gefes del eterno combate no tienen mas que una voz para gritarnos que nos cubramos nosotros y las criaturas con la señal de la cruz: escudo impene-trable á las flechas ardientes del enemigo: *Sanc-tum in quo signatae diaboli extinguntur sagitae*. Y, soldados infieles á la consigna, tirariamos vo-luntariamente nuestra armadura! Y con el pecho descubierto quedariamos estúpidamente espuestos á los golpes mortales del ejército enemigo! Y todo eso por no desagradar á los *otros*! Y cuáles *otros*?

Dicen ellos: El mundo actual no hace ya la se-ñal de la cruz y no camina mal. Es verdad esto? Cual es hoy la salud pública del hombre y de la naturaleza? No oyes repetir cada día en Alemania, en Francia y en todas partes. No hay ya salud? Esta palabra que se ha hecho popular, no es mas que una palabra?

Hasta cuando lo decís sois optimistas. Creéis, pues que las leyes divinas hechas para el hombre,

espíritu y materia, no tienen en esta vida una do-ble sancion, la una moral y la otra física?

Creéis que la profanacion mas y mas generali-zada de los dias consagrados al descanso del hom-bre y de las criaturas; el desprecio á las leyes del ayuno y de la abstinencia, el abandono del pan de vida, no pueden comprometer mas que la salvacion del alma?

Creéis que el cansancio de los negocios, las agi-taciones de la política, la fiebre de los placeres, ca-racteres distintivos de un mundo que ha empre-n-dido hacer bajar el cielo á la tierra; la molicie de las costumbres, el hábito irregular de hacer de la noche el día; el estudio de la sensualidad en los alimentos, el abuso espantoso del alcohol y nuestros mil quinientos cafés ó tabernas no ejercen su in-fluencia sensible en la salud pública?

De donde proviene entonces la disminucion de fuerzas en las generaciones modernas?

Podria el mundo actual tener el gozo de encon-trar hoy muchos jóvenes capaces de manejar las armas de nuestros abuelos de la edad media, ó si-quiera de llevar sus armaduras?

Las reformas tan numerosas obradas por los consejos de revision por causa de ahilamiento ó por vicios de conformacion; la impotencia de tantas personas aun religiosas, en observar la ley del ayuno, no obstante ser tan ligero, no tienen ningun sentido (1).

Qué dice el aumento considerable y siempre creciente de los boticarios, de los médicos, de los oficiales de salud y de los *medios sanadores* con que muy pronto serán frecuentadas las ante-cámaras lo mismo que lo estarán los salones de las plantas medicinales?

Por último, los casos de suicidio, y de enagena-

1. Un periódico no sospechoso "La Nacion," presenta reflexiones de cierta gravedad acerca de los efectos del reclutamiento en Francia. Declara "que á pesar del progreso sucesivo de la higiene y de lo que se ha vulgarizado el bienestar, la poblacion, léjos de mejorarse, degenera y se deprava rápidamente." Preciso es convenir en que hay singulares resultados! y en que el progreso la higiene y el bienestar tienen consecuencias bastante inesperadas! A principios del siglo dice "La Nacion", estaba fijada la estatura del soldado en cinco piés dos pulgadas, fué rebajada á cinco piés, luego á cuatro piés diez pulgadas y hoy se halla reducida á cuatro piés ocho pulgadas. Si continua esta progresion, sabe Dios hasta donde irá á parar.

cion mental, llegados á cifras desconocidas hasta aquí y siempre en creciente, presentan síntomas tranquilizadoras de la salud pública? Aun concediéndoles solo un valor reducido, estos hechos y otros mas demuestran que el hombre de hoy está menos mal que el de ántes?

Y está en progreso la salud de la naturaleza, sobre la que no se hace la señal libertadora? Qué significa la enfermedad de las patatas, la enfermedad de la vid, la enfermedad de los árboles, de los vegetales, de las plantas, de las yerbas aun pac-tosas?

Todos estos enfermos en número de *mas de cien* atacados simultáneamente de enfermedades graves, desconocidas, obstinadas, demuestran la perfecta salud de las criaturas? Este fenómeno, tanto mas siniestro cuanto que *no tiene analogía en la historia*, no parece mas bien dar á la naturaleza actual al aire de un gran hospital, en el que lo mismo que la especie humana, todo sufre, languidece y se ahila? (1)

1. Presento á tu vista una nomenclatura de los árboles, de los arbustos, de las plantas y de los vegetales ac-

No se puede, pues, negarlo: considerando en el hombre y en las criaturas inmediatamente sometidas al hombre, el mundo actual está enfermo, más

tualmente enfermos, con la indicación de las enfermedades que los devoran.

La L, indica la *lepra*, ó manchas negras.—La O, *oidium* (hongo)—La A, *añublo*.—La I, *insectos*, gusanitos alojados en la epidermis de las hojas, ó en la superficie.

ARBOLES.

El roble L. I.
 La haya L. I.
 El olmo L. A. I.
 El hojaranzo L. I.
 El abedul L. A.
 El fresno L. I.
 El chopo de Italia L. I.
 El chopo de Canadá L. A.
 El castaño L.
 El arce L.
 El sauce L. A.
 El ébano L. I.
 El tilo L.
 El plátano L.
 El manzano L. I.
 El peral L. I.
 El guindo L.
 El ciruelo L.
 El albaricoque L. O.
 El moral L. O.
 El naranjo L. O.

enfermo que antes. Qué clase de enfermedad es la que padece? El empobrecimiento de la vida. El Verbo creador es la vida y toda vida. Aproximarse

ARBUSTOS.

La vid L. O.
 La caña dulce L. O.
 El rosal L. A. O. I.
 El espino L. O. I.
 La Glicinia cinensis L.
 El frambueso L. A.
 Las zarzas L. A. O.
 El agavanzo O.
 El grosellero L. I.
 Ribes nigra et rubia L.
 Berberina vulgaris O.
 La lila L. I.
 El jazmin de Valencia L.
 El sauco L.
 La bola de Nieve L.
 El wzelia L.
 El argófillo del Canadá L.
 La seringa vulgaris L.
 La altea L. I.
 El avellano L. I.
 El manzano-guinda L.
 El mimbre L. A.

PLANTAS.

Peonías de diferentes especies L.
 Ciento en rama L. O.
 Antera L.

á él es aumentar la vida; alejarse de él es disminuir la vida.

Segun la opinion de la Iglesia y de todos los si-

Plantas silvestres de diferentes especies L. A. O.

Campanula A.
 La Ortiga L. O.
 Cardo bendito A.
 La manzanilla L.
 La violeta L.
 El phlox L.
 El erithrynum cristagalli L.
 Las oculias O.
 Las margaritas L.
 La dictytera spectabilis L.
 La reina de los prados L.
 El heliotropo L.
 La primavera L.
 El diente de leon A.
 El gladiolus L. A.
 La escarola L. A. O.
 La escabiosa L.
 La agrimonia L.
 El peregil L.
 El drago A.

VEGETALES.

El trigo L. A.
 El centeno A.
 La avena L. A.
 La cebada A.
 La patáta L.

glos cristianos, el acta exterior, el lazo de union mas universal y mas ordinario que pone al hombre y á las criaturas en contacto con la Vida, es la se-

Las judias L. A.
 La escorsonera A.
 El opio A.
 La acedera A.
 La col L. A.
 El nabo A. I.
 La remolacha A.
 La haba L. A.
 El trébol L. O.
 El junco L. A.
 La caña A.

Yerba de las praderas de diferentes especies A.
 Verbos silvestres de diferentes especies L. A. O.

Debemos esta nomenclatura á la bondad de un sabio naturalista, M. F. Verecruysse de Courteai. El mismo ha recogido este año de 1862 hojas de todas las *materias* enfermas, de las que ha querido enviarnos muestras. Permítanos ofrecerle la expresion pública de todo nuestro reconocimiento.

Las criaturas materiales siendo incapaces del bien y del mal, no están enfermas sino por escoveco, siguen la condicion del hombre. Siendo este el centro y el compendio de la creacion, encierra en sí todas las leyes que rijen á las criaturas inferiores. Si las viola, el resultado de la violacion se hace sentir en toda la naturaleza. Testimonio de esto el pecado de Adan. A la misma causa, reproducida en la sucesion de los siglos, es fuerza atribuir las enfermedades de las criaturas, siempre en

ñal de la cruz. Pues bien, vosotros os burlais de ella; no la haceis; no queréis hacerla.

En lo que os concierne, la reemplazais, así como la oracion y las peregrinaciones de antes, con los baños de mar, con las aguas tibias, calientes, frias, sulfurosas, ferruginosas de Vichy, de Suiza, de Alemania, de los Pirineos.

Por lo que respecta á las criaturas, os limitais al abono artificial de la tierra, á la poda de los árboles, á la limpia de la oruga en ellos, y á emplear sustancias como el azufre para beneficiarlos. Todo está muy bueno: nada mas que seria necesario hacer lo uno sin omitir la otra: *Hace oportuit facere et illa non omittere.*

razon directa de la intensidad de la causa que las produce. No parece haber tenido fijos los ojos en nuestra época Isaias cuando escribia: "Y la tierra fue inficionada por sus moradores. De aquí las lágrimas, el duelo, la esterilidad de la tierra, la decadencia del globo, la enfermedad de la vid y los ayes de los cultivadores." *Luxit et defluxit terra, et infirmata est. . . defluxit orbis. . . et terra infecta est ab habitatoribus suis quia MUTAVERUNT Jus. . . propter hoc. . . infirmata est vitis etc. (XXIV, 4. et sqq.)* Abacuc, Jeremías, y los demas profetas hablan en los mismos términos de esta agonía de la naturaleza.

Así pues, burlador de la sabiduría infinita y de la sabiduría humana, el mundo actual cree que se puede violar impunemente una ley religiosamente observada desde el cristianismo, y respetada hasta por los paganos que la habian formulado con esta célebre máxima: Es necesario orar para gozar de la salud fisica y moral: *Orandum est ut sit mens sana in corpore sano.* No nos quejemos; tenemos lo que es y lo que debe ser. Aun cuando la salud física del hombre y de la naturaleza, apartada de la señal de la cruz fuera tan floreciente como se pretende, faltaria la salud moral, mucho mas importante que la primera. Ahora bien, cuál es el estado sanitario de las almas en el mundo actual? La respuesta me llevaria demasiado lejos.

Recuérdote solamente que el hombre moral, como el hombre físico, se halla en la alternativa inevitable de vivir bajo la saludable influencia del buen Espíritu ó bajo la influencia malhechora del Espíritu maligno. La señal de la cruz nos coloca bajo la primera, la ausencia de la señal de la cruz nos abandona á la segunda. Tal es, ademas, la en-

señanza de la Iglesia, confirmada por la práctica de los siglos cristianos.

Nada es para vosotros esta experiencia de mil ochocientos años. No quereis ya la señal libertadora. No teneis ya fe en ella. No marcais con ella ni vuestra frente, ni vuestros labios, ni vuestro corazón, ni vuestros alimentos. Pues bien, el demonio marcará todo esto con la suya. En todas esas frentes, en todos esos lábios, en todos esos corazones, en todos esos alimentos se verá sin necesitar de microscopio, la señal de la bestia.

Cuál es la señal de la bestia en la frente? Es el orgullo, la insubordinación, la cólera, el desprecio, la avilantez, la vanidad, la alteración de las facciones; la ineptitud para las ciencias ascéticas; el disgusto para los estudios morales; las mejillas descoloridas por el vicio de la impureza, ó encendidas por el vino; la depreción de la frente, la pequeñez del ángulo facial un poco obtuso, grosero, empañado, con algo de bestial en la fisonomía; por último ese cinismo de los ojos preñados de adulterio, henchidos de un pecado que no termina, é incesantes provocadores de las almas faltas de constancia.

Qué está sobre sus labios? La riza immoderada ó impúdica, mueca impia ó cruelmente burladora; la locuacidad sin regla, sin importancia y sin objeto, las palabras obscenas, las palabras mentirosas, de irreligion, de blasfemia, de odio, de maledicencia, de celos; llena de las concupiscencias que se vomitan en forma de espuma, infecta como las exhalaciones de un sepulcro, asesina como el veneno de la víbora (1).

Qué está sobre su corazón? Los malos pensamientos, los malos deseos, las fornicaciones, las impurezas, las traiciones, las vergonzosas pequeñeces del egoísmo, los robos, los envenenamientos, los asesinatos (2) el reinado de las cortesanas y el apoteosis de las actrices.

Qué hay sobre los alimentos? La influencia perniciosa. No habiendo sido purificados por la señal redentora, sirven como lo han reconocido aún los paganos, de vehículos al demonio. Puesta por la

1. Sepulchrum patens est guttur eorum.—Ps. v. 11.
—Despumantes secas confusiones.—Judas. XIII.

2. De corde enim exeunt cogitationis malae, homicidia, adulteria, fornicationis, furta, falsa testimonia, blasphemiae.—Matth. XV, 19, etc.

manducacion en íntimo contacto con la parte inferior del alma, avivan sus apetitos, halagan sus instintos perversos, renuevan todas sus pasiones.

Por eso vemos y revemos la sensualidad en el beber y en el comer, el despotismo de la carne, el disgusto hácia el trabajo, la impotencia de resistir á las tentaciones, el abojamiento y algunas veces el embrutecimiento de la inteligencia, la moliciencia en las costumbres, el sibaritismo de los hábitos, la adoracion del dios-estómago, acabando hoy mas que nunca por el desprecio de sí mismo, por la sofocacion de la conciencia y del sentido moral, por el infanticidio y el suicidio (1).

Mira á tu alrededor, mi querido amigo; busca las frentes, los labios, los corazones, las mesas en donde se conserva la santidad, la dignidad, la sobriedad del hombre y del cristiano; las vidas mortificadas y puras; las vidas fuertes contra las tentaciones, las vidas consagradas á la caridad y la virtud; las vidas que pueden sin ruborizarse ponerse

1. . . . Inimicos crucis Christi, quorum finis interitus: quorum deus venter est et gloria in confusione ipsorum. —Philipp., III, 18.

frente á frente de los amigos y los enemigos: solo las hallarás bajo la proteccion de la señal de la cruz.

Accepta como un hecho de esperiencia lo que hoy te digo. Mañana te daré las razones y las pruebas.